



**RAMOS MUÑOZ, J., 2012: *El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*. Editorial La Serranía. Ronda.**

En 1954 el geógrafo francés Jean Sermet, analizando las características físicas y humanas de la España meridional, definía el espacio del estrecho de Gibraltar y del mar de Alborán como alternativos puente y frontera históricas. Muy pocos años más tarde, el arqueólogo español Miguel Tarradell, buen conocedor de Marruecos donde estuvo destinado bastantes años, retomaba en el título de uno de sus trabajos la incógnita del puente o la frontera para discutir el problema de las relaciones neolíticas y pos-neolíticas entre España y Marruecos. Con este acicate, muchísimos años más tarde el profesor José Ramos Muñoz ha vuelto sobre estas cuestiones, ampliándolas en el tiempo hasta el paleolítico, y optando desde el título mismo por despejar la incógnita planteada. En efecto, la obra *El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas* es una vuelta de tuerca a favor de la hipótesis de una angosta corriente de agua no como accidente de separación sino como nexo de comunicación entre culturas de diferentes continentes.

El profesor Ramos Muñoz, discípulo y colaborador al tiempo de los profesores Enrique Vallespí y Oswaldo Arteaga, tiene ya una larga experiencia en excavaciones y prospecciones en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Como ejemplos significativos, en la “otra orilla”,

**Enrique GOZALBES CRAVIOTO.** Facultad de ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: Enrique.Gozalbes@uclm.es

es codirector del proyecto de excavaciones en La Cabililla de Benzú en Ceuta, así como de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Este conocimiento directo de yacimientos y materiales en ambos lados del estrecho hacen de él un investigador imprescindible para el estudio de las culturas prehistóricas en la región. Y una investigación en la que el autor plantea la interpretación a partir, primero, de las hipótesis de movilidad de los grupos humanos primitivos, y después, de las hipótesis de distribución de productos de las sociedades tribales comunitarias, como explicaciones principales de esas relaciones.

El libro está planteado desde una posición que muy pronto el autor (pp. 31 y ss.) explicita: la noción de región histórica para el área del estrecho de Gibraltar, que agrupa una y otra orilla. Y también desde la posición muy neta de la Arqueología Social, con el intento de fijar conceptos de análisis para la profundización en el proceso histórico, José Ramos opta y explicita el modelo que trata de superar el viejo marco taxonómico-conceptual de Paleolítico por el de sociedades cazadoras-recolectoras, e incluso de Neolítico (sólo parcialmente, todo hay que decirlo) por el de sociedades tribales. El autor no desdeña, en absoluto, la cuestión tradicional de la investigación prehistórica, centrada en tipología y tecnología de los útiles, pero los incluye en lo que considera unas categorías mayores que estarían vinculadas con los procesos de producción, de distribución y de consumo.

El libro se articula en cinco capítulos. En el primero de ellos (pp. 11-43) José Ramos fundamenta las bases metodoló-

## RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15  
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

gicas, realiza un breve análisis historiográfico y expone los proyectos de investigación actualmente desarrollados, entre los que destacan sin duda las tesis doctorales dirigidas por él mismo (Eduardo Vijande, Juan Jesús Cantillo, Antonio Cabral, Redouan L'Kaoutit). El autor realiza algunas aproximaciones interesantes al problema teórico sobre el "africanismo" de la prehistoria española, a partir de la posición de la necesidad de comprensión de una historiografía crítica de la prehistoria andaluza.

Quizás, al menos a nuestro juicio, José Ramos no tiene suficientemente en cuenta el factor de "africanismo" y "europeísmo" como unas posiciones interpretativas enfrentadas y alternativas en el análisis de la Historia de España. Un artículo particularmente interesante de Miguel Tarradell, autor por otra parte muy utilizado por José Ramos, ofrecía algunas claves ("El problema de las relaciones prehistóricas entre España y África: nuevas perspectivas", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 75, 1965, 19-34): "yo mismo llegué en 1948 a Marruecos para investigar convencido que había que hallar más datos que vinieran a confirmar la intensidad de las relaciones prehistóricas entre España y África, y jamás se me hubiera ocurrido, en aquellas fechas ni en los años inmediatamente posteriores, que diez o doce años después estaría convencido de todo lo contrario". Porque en realidad, las visiones europeistas, africanistas y orientalistas, muy basadas en el difusionismo cultural, constituyen ciclos de interpretación de la prehistoria y la historia españolas, y M. Tarradell protagonizó precisamente el momento de ese giro hacia posiciones europeistas que serían propias del desarrollismo de los años sesenta.

El segundo capítulo (pp. 45-131) está dedicado a la presencia y estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras en ambas orillas del estrecho. El capítulo se inicia con un estudio sobre el estrecho de Gibraltar en el Cuaternario. Así se expone la tesis de la existencia de fenómenos de

transgresión y regresión de los niveles marinos, con etapas de fuerte descenso del nivel del mar. No obstante, precisaríamos a este respecto que los datos hasta el momento conocidos apuntan a que desde la etapa industrial del Achelense la oscilación parece haber sido relativamente modesta, lo que exigiría capacidades náuticas nada despreciables para los grupos humanos que pretendieran la travesía del estrecho. En este sentido sugerimos tener en cuenta la información y el análisis del trabajo de Jorge Onrubia, "Modalidades, implicaciones y significación de las relaciones prehistóricas ibero-magrebíes. Problemas y perspectivas" (*Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, 147-171).

La obra que comentamos constituye un estudio magistral acerca de los datos conocidos sobre las distintas culturas o industrias, lo que de forma discutible Gabriel Camps llamó en su día "civilizaciones", y que José Ramos con terminología al uso nombra como "Modo I" (*Pebble Culture*), "Modo II" (Achelense), "Modo III" (Musteriense), etc. Indudablemente el capítulo viene muy enriquecido por el estudio del abrigo de Benzú, en Ceuta, importante estación del Modo III-Musteriense en la costa misma del estrecho, aportando las cronologías obtenidas hasta ahora, los datos polínicos, faunísticos y, por supuesto, del conjunto lítico hasta ahora estudiado. Sin duda para una mayor claridad, el autor suspende la denominación de "Modo IV", para pasar a tratar de forma directa del problema de las relaciones del Ateriense norteafricano. Más adelante (pp. 114 y ss.) lo retomará al tratar del Sur de la Península Ibérica.

Después de un completo análisis acerca de su distribución del Ateriense en el Norte de Marruecos, José Ramos desarrolla el problema de su posible relación con el Solutrense europeo. En este sentido, debemos recordar el importante debate mantenido en 1953, en el Congreso Arqueológico de Tetuán, entre los profesores Luis Pericot y Lionel Balout. El prime-

ro defendía, como venía haciendo desde varios años atrás, la dependencia del Solutrense español respecto al Aterriense norteafricano. Por el contrario, Lionel Balout negaba dicha conexión, en una época en la que los prehistoriadores españoles defendían los contactos, mientras los franceses (siguiendo la estela del Abate H. Breuil, y en Marruecos de A. Ruhlmann o de M. Antoine) negaban de todo punto la posibilidad de contactos hasta el Neolítico.

En este mismo capítulo el autor recoge datos sobre la presencia del Paleolítico Superior en la zona gaditana-malagueña, y la necesidad de revisión de los materiales del complejo iberomauretano, que se encuentra realmente en estratos profundos de cuevas del Noroeste de Marruecos, aunque de forma menos completa que para el Aterriense, el autor refleja “en la península tingitana numerosas localizaciones vinculadas al registro de los últimos cazadores-recolectores de tecnología epipaleolítica, en los entornos de Larache, Tetuán y Tánger”. Particularmente interesante es el apartado en el cual José Ramos desarrolla algunos problemas a resolver acerca del paleolítico superior en el sur de la Península Ibérica” (pp. 121-128), que corresponde por sí solo a un magnífico estado de la cuestión y perspectivas de estudio.

El tercer capítulo (pp. 133-187) desarrolla, sin duda, uno de los aspectos básicos y para el que se dispone ya de una documentación más amplia: el Neolítico y la Prehistoria Reciente. Así el autor recoge inicialmente el marco conceptual referido a este tipo de sociedades, y rápidamente pasa a tratar de la documentación acerca de estas comunidades en la zona del estrecho de Gibraltar. En la orilla africana el autor menciona los nuevos enclaves neolíticos detectados en la zona de Ceuta, así como los nuevos enclaves al aire libre en el entorno de Tetuán y al Sur de Tánger hasta el curso del río Tahadart. Pero también destaca el estudio que el autor realiza sobre la orilla gaditana, y

muy especialmente del yacimiento de El Retamar en la bahía de Cádiz.

Un aspecto particularmente importante es, sin duda, el que se refiere al elemento característico de la cerámica cardial y decorada del Neolítico antiguo. Más allá de los problemas de la visión difusionista, ya M. Tarradell apuntó a la posible existencia de diferencias decorativas, que le llevaron a plantear el que la cardial española y marroquí no procedieran la una de la otra. En este sentido, la historiografía generalmente ha centrado más la atención en las similitudes, mientras en otras ocasiones lo ha hecho con las diferencias. El autor voluntariamente indica “ciertas sintonías entre los registros formales y decorativos del sur de la Península Ibérica con los del Norte de África, y de éstos con los de Portugal”. Más allá de planteamientos más generales acerca de una evidente dependencia de la cardial y decorada marroquí de la española, defendida por G. Souville, A. Gilman o nosotros mismos, lo cierto es que no son muy numerosos los hallazgos en la zona gaditana. Aún y así, el Neolítico de Gibraltar fue apuntado como diferente del de Ceuta y Tetuán en la publicación de Julián San Valero, “Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar” (*Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 1975, 75-108).

El capítulo IV (pp. 187-197) constituye una simple recapitulación, que ya es necesariamente más breve, de los aspectos planteados en los anteriores sobre las relaciones entre ambas orillas del estrecho. El autor considera en relación con el Achelense que existe una “manifiesta sintonía de la tecnología documentada en el sur de la Península Ibérica, con destacadas series estratigráficas en ríos como el Guadalquivir y el Guadalete, respecto a la más antigua tecnología norteafricana”. Más dudas se plantea en relación con el Musteriense, pese a la ocupación de grupos humanos con tecnología similar. Y las relaciones entre los grupos africanos portadores de las culturas Aterriense e Iberomauretano y los europeos coetáneos

## RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 15  
BIBLID [11-38-9435 (2013) 15, 1-212]

se reconoce como un tema de discusión "clásico". Para José Ramos, es necesario plantear las "relaciones de gran sintonía tecnológica entre los productos elaborados por grupos de cazadores-recolectores en el Pleistoceno medio y superior en ambas orillas".

Las observaciones de José Ramos sobre el Neolítico y la Prehistoria reciente permiten afianzar el conocimiento de la existencia de relaciones regionales entre ambas orillas. A partir de ahí, el autor plantea una cuestión indudablemente apasionante y que de forma creciente aparece como camino de ida y vuelta de los investigadores: el papel de los grupos de cazadores-recolectores de la propia región en el proceso de neolitización. O si se quiere, la fascinante introducción de modelos autóctonos regionales de carácter evolucionista en el imperante planteamiento del difusionismo. Porque José Ramos adopta una enérgica posición interpretativa personal en relación con las similitudes tecnológicas: "no caben explicaciones difusionistas y estas similitudes son consecuencia del propio desarrollo socioeconómico de estas sociedades que están ofreciendo semejantes modos de vida".

En cualquier caso, la valiente propuesta interpretativa, a nuestro juicio, pierde vigencia en el estado actual de los conocimientos a partir de finales del Neolítico, cuando muchas comunidades norteafricanas parecen mostrar un dinamismo mucho menor que las hispanas. En su día se llegó a discutir la existencia de una verdadera Edad de los Metales en Marruecos, y se postuló una pervivencia del Neolítico hasta la llegada misma de los fenicios. No obstante, los trabajos de Georges Souville ("*Temoignages sur l'Âge du Bronze au Maghreb Occidental*", *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1986, 97-114) vinieron a aportar la presencia de elementos que siempre interpretó de procedencia hispana. En la actualidad no puede ignorarse la existencia de cierto dinamismo en la prehistoria final marro-

quí, pero la procedencia hispana de muchos impulsos y objetos parece muy evidente.

El breve capítulo V (pp. 199-204) está dedicado a desarrollar una valoración final y a plantear las perspectivas futuras de investigación. La necesidad demandada del apoyo institucional para garantizar la continuidad de los estudios, sin duda, constituirá en los próximos tiempos todo un reto de resultados previsiblemente dudosos. Y el análisis crítico permite al autor plantear una serie de problemas a resolver en la definición de la secuencia prehistórica; el alcance de las incógnitas planteadas rebasa ampliamente las posibilidades, no ya de un investigador, sino probablemente de toda una generación de prehistoriadores.

La obra finaliza con una completísima Bibliografía (pp. 207-258), a la que, por cierto, también aportan mucho los trabajos del propio José Ramos (pp. 240-246). Las ilustraciones, en número de 112, están muy bien escogidas y sirven para lo que estaban planteadas, ampliar la información desde el aspecto visual. No podemos menos que felicitarnos por la publicación de una monografía que consideramos de todo punto necesaria. Como en todos los casos, las perspectivas de análisis, desde las que derivan las interpretaciones, no tienen por qué ser compartidas por todos los investigadores, de hecho son muchos los estudiosos (tantos al menos como los que defienden lo contrario) que niegan los contactos entre las culturas prehistóricas de ambas orillas del estrecho con anterioridad al Neolítico. Y también las interpretaciones sobre los contactos con posterioridad son susceptibles de distintos enfoques. Pero resulta innegable el carácter completo de la información acumulada, así como de la profundidad del análisis sobre los distintos aspectos. Por todo ello debemos felicitar a José Ramos por tan magnífica aportación cuya lectura recomendamos a todos los interesados en cuestiones tan fascinantes como las que desarrolla y sugiere.